

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

TUCUMAN

78

ANFAMA

Maestro JUAN B. CONCHA Escuela 215

Fojas 9

OBSERVACIONES

FOJA

FALTANTE

Airama - Cucumán
 Escuela N.º 215
 Juan B. Concha
 Adolfo Veramendi
 Cuarenta y siete años
 La conocen otros

Bailes.

Cereca - Antenoche soñé un sueño
 Que entre tus brazos dormía
 Me desperté y me hallé solo
 Bienaiga la suerte mía.

Dices que no me quieres
 Ya me has querido
 Ya remedio no tiene
 Lo sucedido.

Salgan las parejitas
 Que andan ballando
 Parecen picaflores
 Que andan picando.

De terciopelo negro
 Tengo cortinas
 Para cubrir mi pecho
 Si tú me olvidas.

El gato

El galito de casa
 Es muy diferente,
 Debajo la cola
 Tiene los dientes

Una pulga saltando
 Quebró un ladrillo,
 Y un piojo enojado
 Peló el chuchillo.

La mujer que a mi me quiera
 Me ha de dar sin trabajo,
 Lo que la taba pone p'arriba
 Cuando la suerte está abajo.

Chacarera

Una me dijo llorando
 Cuando te volveré a ver!
 Yo le dije suspirando
 Algún día y de volver.

Quien ha dicho que mi muerte
 Cuando perdido y estas,
 Cuales son esos do ^{lientes} ~~mi muerte~~
 De mi muerte estando vivo.

Noche oscura y tenebrosa
De su mal enaibridora,
Ya se acabó quien me quería
Cual será mi dueña ahora!

La piedra que es rodadora
No sirve para cimiento,
La mujer que es andadora
No le trates casamiento.

La mujer que anda queriendo
De su propia voluntad,
Pélala y échala al campo
Que pastie como animal.

**FOJA NO
REGISTRADA**

Infama - Tucumán -
 Escuela N.º 215 -
 Juan B. Concha

Supersticiones.

Fenómenos naturales. -

El rayo. - Cuando llueve y truena, todas estas gentes temen montar a caballo de color blanco, por que dicen que el rayo y la centella persiguen lo blanco.

La luz - Admiten dos clases de luz: una que anda y otra que está quieta. La primera dicen que es alma en pena; la segunda, cuando se presenta en forma de bujía, dicen que es la misma que la anterior; pero si se presenta en forma de llamas o fogón, dicen que hay tapas, o sea, plata enterrada.

Días de la semana. - Siempre que pueden evitar un viaje en día martes, lo hacen en otro día. En cambio no le temen al número 3 como Buenos Aires y otras grandes ciudades que no quieren, por ejemplo, que haya tranvía n.º 3.

De los animales. - Cuando grita el buho (chuzga) cerca de alguna casa, es señal de que alguna persona de la casa morirá en breve. - También dicen que son bujas, y como éstas dicen que aborrecen la sal, les suelen contertazar: "¿Quieres sal marica?"

Cuando el picaflor revolotea cerca de ellos, es señal de visita o noticia próxima.

Cuando buza una mula, significa pa-

ra illos que alguno morirá del vecindario.

El gato, la mula y la gallina negros son amigos del diablo.

Cuando carnean un animal, le paran por los ojos el cuchillo ensangrentado para que se muera pronto — como golpe de gracia.

Cuando un pollito está para morir, una mujer lo mete bajo su pollera para que viva.

Cuando un niño nace ~~en~~ envuelto en la secundina, dicen que tendrá mucha suerte.

Juegos populares.

El Suri y la Mosca

Los habitantes del valle calchaquí, especialmente las familias más pobres del departamento de Poma (Catamarca), acostumbra coger algarroba en los meses de Enero y Febrero. Suelen reunirse a veces bajo los árboles, cincuenta, cien y más personas, entre hombres, mujeres y niños. Durante el día cogen algarroba y, por la noche, se reúnen todos a jugar al Suri (avestruz) y la mosca. Forman un círculo con toda la gente, de modo que las mujeres se toman la mano y los hombres las abarcan a ellas de atrás colocados un hombre hace siempre el papel de suri y una mujer el de mosca. El suri anda silbando por fuera del círculo, y la mosca por dentro. El suri hace esfuerzos por entrar al círculo y cazar la mosca.

3 bis

FOJA NO
REGISTRADA

pero las mujeres se inclinan para no dejarle entrar. - El el suri llega a cazar la mosca, esta pasa al círculo y sale otra, y así continúan por muchas horas en medio de chistes, bromas y carcajadas.

Topamientos.

En los días de carnaval, celebran una fiesta especial que ellos llaman topamientos. Para ello preparan una guagua de cuajada de leche o de harina, de forma algo grande. Eligen la calle para el topamiento y la adornan con arcos muy altos, de modo que permitan el tránsito a caballo. Estos arcos son de caña hueca, van forrados cubiertos de bramante y formando a corta distancia bombitas separadas las unas de las otras con ramilletes de flores. Los arcos forman bóveda y paredes laterales. Preparado así el local, reunidos todos los gauchos a caballo, cada uno con su china en arcas y toreros, viejos y mozos a pie y a caballo, rebucados de almidón o harina el rostro y cabello, sin perdonar ni a las cabalgaduras, se proceden ante todo a bautizar la guagua que se llama mara, sabe Dios qué! Para ello se nombran los padrinos y uno de los demás hace de cura - el más agraciado. En seguida éste toma un chambao de alhoja y, mientras los padrinos sostienen la guagua, el cura con voz alta y aguardientosa pronuncia las palabras volcando la alhoja sobre la

criatura: "Tulana, yo te bautizo con agua y chorizo, en el nombre de y yo sigo las cascadas estrepitosas y la vidalita propia del carnaval, acompañada con la caja o tambor, los empellones o sea las pechadas a caballo, en fin, un barullo de mil demonios"

Apacheta.

En el valle calchaquí también se encuentran al lado de los caminos pedregosos, montones de piedra, gajos de árboles, troncos de narajos, y colillas de cigarrillos, que aquellos habitantes al pasar van depositando para — según ellos, — que los vaya bien en el viaje. — Al montón de todas esas cosas que ellos tiran, le llaman "apacheta" y la intención que motiva el acto, "apacha-mama". Según parece, apacheta significa en sentido figurado, algo así como altar, y apacha-mama, ofrenda a la mamá virgen. Según este monumento de tradición, los indios originarios reconocían también a más del Cautici Viracocha una "mama" a quien hacían ofrendas o tributaban culto.

Sanjama - Tucumán
Escuela No 215
Juan Boncha
Juan Pablo Fariás
Setenta y cinco años
Le conocen en Catamarca.

Es sabido que estas gentes, cuando preparan caballos para correr carreras, los cuidan noche y día para que el contrario no les haga mal.

El anciano de 75 años de edad, Juan Pablo Fariás, residente en Catamarca y que aún vive, me ~~me~~ narró lo siguiente de cuestión supersticiosa:

"Cuando yo era muchacho, unos 14 años tendría - digo, - solía estar en la casa de los Robin y, junto conmigo estaba otro peon santiaguino que no me acuerdo como se llamaba. - Este peon era corredor de caballos. Bueno. En ese tiempo don Pedro Agote (padre) que vivía en la Sierra tenía muy buenos caballos y solía bajar con ellos a jugar carreras en la cancha de la Chacarita, de la plaza pa las el norte, junto a las lomas esas que hay detrás de los potreros. -

Era día domingo y el Sr. Agote tenía una depositada por 200 F; y este corredor santiaguino que digo, iba a hacer correr como contrario del Sr. Agote.

Fuimos a las carreras, nos ganaron por que perdió el caballo que montaba el santiagueño. - Pero, a éste, le habían quedado unos 10 F, y, pa desquitarse, me dijo: ¿tenis plata? - no, le dije - Entonces toma 3 pesos (cuartos) y pásala al caballo que yo suba. Veni vamos palla. - Me llevó a un jarillal tupido y alto que había en la punta de la caucha pal poniente, de aude no se via la gente que seguía hablando de la carrera y jugando a la taba.

- Retírate un momentito palla, me dijo, y cuando te llame volvé.

Quando llegamos al monte, él se paro' aude había unos cuantos huesos de caballo muerto y no había mas. Bueno. Quando me activé, estuve un momentito y me llamo'. Fi yo, y me lo encuentro con un caballo negro, tan flaco!!... que se le podian contar las costillas a media cuagra.

- Tiralo de la rienda, me dijo, y él siguió detrás arriando el caballo. - Llegamos a la caucha y armó una carrera el santiagueño con otro que tenía un coloraito y que era uno de los meprecitos. - Naide quería parar al negro, lo que era tan flaco y fiero! Largaron... y a la mitad no mas de la caucha ya se separó el negro, costándole a luz como por veinte metros. - Naime... caramba! la gente si hacía cruces lo que le habíamos ganas al coloraito...!

(3)

4 bis

Guano... cobramos y me dijo el san

FOJA NO REGISTRADA

*que
me
mos
ta?
ta)
mos
y
in
a
ca
me
se
e
as.
un
lo
tan
las
uo
la
que
que
a
fiero!
la
olo
i...
que*

(4)

manito con sombrero grande y que tiene
la costumbre de tocar los chiches a las
doncellas y llevarse los chicos que encuen-
tra tirados. - Que lo ven caminando co-
mo si no pisara el suelo y ligero como el
viento.

Informe - Tucumán
 Escuela N° 215
 Juan B. Concha
 Carlos Martínez
 Setenta años
 le conoce toda la población.

tesoro Jesuita.

En la antigua quebrada de Los Alisales (árbol parecido al peral) hay Quebrada de los Charnares, provincia de Tucumán, existe una tradición cuyo punto inicial se remonta al año en que los jesuitas fueron expulsados del Tucumán, por sospechosos o verdaderas comunicações con el trono. El narrador es un anciano de 70 años de edad, de nombre Carlos Martínez el cual se expresó así:

Cuando yo era chico oí contar a mi abuelo un cuento que él decía que debía ser muy antiguo (1) por que le habían contado otros viejos del mismo lugar.

Bueno, dice que cuando los expulsaron a los jesuitas de Tucumán, ellos tomaron por esta quebrada que entonces le llamaban de Los Alisales por que habían muchos alisos. — Los jesuitas debieron venir huyendo por Café del Valle y a buen seguro que no conocían este camino. . . . Pero dicen que los venían persiguiendo muy de cerca, por que traían cinco cargas de

(1) antiguo.

plata en cogotes de huanao. (1) El hecho es que dicen que los jesuitas eran dos y que traían un piñon (¿esclavo?) y dos mulas cargadas y que vinieron a hacer parada (2) allá frente a la escuela (nº 33) debajo de esas peñas. Estarían un día y una noche descansando, y sin duda divisarían alguna polvadera por el llano y sospecharían que los venían siguiendo. Entonces lo que hicieron fué - esto se cree, dijo el viejo, - para engañar a los perseguidores, enterrar los cogotes de huanao con plata por ahí cerca donde estaban, en la misma banda del río, y a los aparejos los fueron a enterrar al frente en la otra banda, ahí juntita la escuela (33) por el norte, en esa peña grande que ahí.

Los curas eso que enterraron los cogotes de plata y los aparejos, tomaron quiboda arriba, y dejando al piñon pa que cuidara, pero éste dicen que murió y que ahí no más lo enterraron o se haría tierra él no más... cómo sería po....?

El hecho es que a los curas los alcanzaron solos, sin cargas y sin piñon allá arriba en aquel posteculito. Des. No se sabe qué les hicieron... seguramente les perdona- rían la corona; o tal vez les darían una latiguiada pa que avisen ande habían dejado la plata, o se volverían y le harían lo mismo al piñon que murió quien sabe cómo!...

(1) Ignorase de cuantos cogotes se componía la carga.

(2) Parada, posada.

Cuando yo ví esto a tata abuelo, sería un changuito como de doce años.

Bueno. Disto pasaron varios años y cuando yo ya era mozo como de veinte años, me acordé deste cuento viejo conversando con mi hermano menor. Y como saben decir que pa esto de bussar plata enterrada hay que salir en la noche de San Bartolomé y seguir hasta ande se acabe acabe la luz que uno encuentre y que de seguros caen esa noche donde hay tapas, nos convenimos con mi hermano pa salir esa noche pa lao de ande pararon los jeunitas, por que ya los antiguos decían que vian luz por lai. -

Hlegó la noche de San Bartolomé (24 de Agosto) y, ¡cosa agrede! va y se enferma mi hermano como si alguno le hubiera hecho mal. Entonces me determiné ir yo solo esa noche. - Ya muy de noche - las tres marías como en las dos de la tarde, - hacia bastante frío y estaba muy nublaro pal nacimiento. Salí y pasé al otro lado del río frente a las peñas. Entonces solíamos vivir ande vive agora Don Calayaz Carr. Eso que pasé el río, ví una luz cerca las peñas y comencé a sentir un tropel de animales cargaos y el tin...tin... de un puerco. El tropel iba cuenta arriba pa lao de Don Chaile. - Dicen que hay que seguir el ruido o la luz. Yo seguí la luz y el tropel como una cuagra y ya me

(4)

dió miedo y me devolví. — Que si yo habia seguido el ruido hasta onde se acabe, habia hallao el tapao.

Despues y cabao en varias partes, en esta banda y en aquella, sin encontrar mas que huesos de indios y tejas bien figuraditas. — En una de esas, voy y me pongo a cabar lao la peña esa que queda al norte de la escuela.

Al poco andar, comencé a encontrar pedazos de aparejos, de lana y totora y mas abajo paja que se hacen las coronas. — Sí que parece que ai enterraron los aparejos. — Yo seguí cabando mas, no sin miedo a la antimonia, diciendo que talvez estaria ai no mas el tapao, pero no encontré nada. Na y caramba, qué alegría me dió cuando comencé a sacar pedazos de aparejos! — Despues oi decir que muchos han cabao y agora caban como yo sin encontrar sin martillo. Es el destino, señores, suelen decir que "el que nace pa medio nunca llega a ser rial."